

# CONTRIBUCIONES INDIGENAS AMERICANAS AL IDIOMA ESPAÑOL

POR EL

Dr. PÉTER H. GOLDSMITH

Entre las lenguas occidentales, sólo el español y el inglés gozan del honor de ser por excelencia idioma de muchos pueblos. Aunque desemejantes en estructura, gramática, forma, rasgos ortográficos y pronunciación han tenido una historia notablemente similar. Ambos eran más o menos homogéneos al principio, y ambos fueron efectuados profundamente por conquistas; ambos atravesaron los mares en lenguas de pueblos vigorosos; ambos han recibido numerosas contribuciones de otros idiomas; y tal es la prepotencia de uno y otro que nadie pueden dudar de su persistencia y utilidad futuras.

Sin embargo, la extensión y crecimiento de los idiomas han sido tan rápidos, tan tumultuosos, que la lexicografía no ha logrado llevar el mismo paso que el de la formación de los vocablos que los constituyen. Verdad es que hay diccionarios respetables de los idiomas, pero ninguno, ni siquiera el mejor, ha tenido fundamento adecuado en que descansar. Ninguno ha sido precedido por ese largo, profundo y escrupuloso estudio de las voces y su ambiente geográfico que haría posible la creación de un mapa lingüístico científico, única y verdadera base de la lexicografía definitiva.

El método de fomentar la producción de tal mapa lingüístico bien podría recibir la consideración de las sociedades sabias de los países en que se hablan estos idiomas. Mientras no existan mapas de este linaje, serán vanas todas las tentativas de clasificar las palabras en el sentido geográfico, y de determinar cuáles sean americanismos, chilenismos, mejicanismos, australianismos, etcétera. Tenemos respecto del español, por ejemplo obras de la índole del *Diccionario de chilenismos*, de Román; el primer volumen de *Mejicanismos*, de García Icazbalceta; el *Vocabulario rioplatense*, de Granada; y acerca de estas y de gran número de obras afines sólo podemos decir que clasifican muchas voces como chilenismos, mejicanismos o argentinismo que, en realidad, han formado y siguen formado hoy en día parte común del vocabulario provincial de la Península.

Por lo tanto, como nos faltan métodos adecuados para distinguir entre provincialismos hispánicos y verdaderos americanismos, aparte de las voces de origen indígena, trataré tan sólo de éstas últimas, y así consideraremos únicamente las contribuciones indígenas americanas al idioma español, puesto que solamente respecto de éstas nos encontramos en terreno seguro.

Al llegar los españoles a la América, con su idioma — digo idioma más bien que idiomas, porque los vascos, los gallegos o los catalanes que

se radicaron en el Nuevo Mundo pronto dejaron de hablar sus propias lenguas y adoptaron el lenguaje dominante, o sea el español de las Castillas o de Andalucía y el sur de España — encontraron ya pobladas todas las tierras que iban descubriendo, algunas, de pueblos numerosos, fuertes e inteligentes, con sociedades bien organizadas y con muchas evidencias materiales de civilización.

Sería interesante especular sobre lo que podría haber sido la suerte de la raza española en América si las nuevas tierras hubieran estado enteramente despobladas; mas esto lo dejamos para otra ocasión más apropiada.

La conquista de América se efectuó con maravillosa rapidez. Los aborígenes, una vez conquistados, o fueron absorbidos o expulsados de los terrenos más deseables y dejados en el aislamiento secular de las formidables y casi inaccesibles regiones montañosas.

En el proceso de la conquista, colonización, absorción, mestizaje o destrucción, los europeos y los indígenas se afectaban recíprocamente los unos a los otros, en cuanto a sangre, ideas, costumbres y lenguaje. La influencia de los españoles sobre los indígenas fué incalculable, mas no nos cabe considerar por ahora este aspecto del asunto. Nos interesa estudiar la influencia ejercida por los indígenas sobre el idioma de la raza dominante. Evidentemente habría de ser considerable.

## I

### EN CUANTO A LA GRAMÁTICA Y LA ESTRUCTURA DE LA ORACIÓN

En el caso de los niños criollos, o sea los españoles nacidos en América, es muy natural suponer que su modo de hablar fué afectado por la servidumbre, y, en especial, por las nodrizas. En el caso de los mestizos, las madres indias influían mucho en la formación de sus hijos, por más que aquéllas aprendiesen pronto y bien el castellano de sus maridos o de sus vecinos españoles.

Sin embargo, cualquiera que fuese la influencia ejercida por los indígenas sobre la sintaxis castellana durante los primeros años de la colonia, parece que no perduraba, puesto que hoy en día — salvo en algunos casos, notablemente en el Paraguay, en las regiones mayas de Méjico y la América Central y en el Perú y el Ecuador, donde las lenguas indígenas aún sobreviven, y se hablan no solamente por los indios, sino también por el pueblo de origen europeo — encontramos pocos errores lingüísticos que no ocurren igualmente en España, o que no pueden explicarse sin acudir a la influencia de las lenguas indígenas.

## II

### PRONUNCIACIÓN

Como resultado de la observación personal en varios de los países hispanoamericanos y de la comparación del español como se pronuncia en América con el español de la Península, concluyo que los indígenas han influido muy poco en la pronunciación del español. Los errores lingüísticos en que se incurre a este respecto se deben sólo a la ignorancia o al descuido.

Por otra parte, los africanos introducidos en las colonias de la América del Norte, y especialmente en las del sur de los Estados Unidos, afectaban

profundamente tanto la gramática como la pronunciación del inglés hablado por los blancos de la región. Toda persona blanca, nacida en el sur de los Estados Unidos, desde la introducción de los africanos hasta treinta años ha, cuando empezó a disminuirse la influencia de los negros sobre la niñez, debido a mayor separación de las dos razas, se ha visto obligada a luchar durante toda su adolescencia, y aún después, para librarse de los vicios de lenguaje impuestos por la servidumbre africana o por los vecinos de esta raza.

Sin embargo, la población africana de los estados del sur de la unión americana contribuyó con pocas voces al vocabulario inglés de la región. Esto era natural, como mostraré en seguida.

### III

#### CONTRIBUCIONES INDÍGENAS AL VOCABULARIO ESPAÑOL

Cuando los españoles invadieron los dominios de los indígenas, descubrieron nuevas plantas, nuevos mamíferos, nuevas aves y nuevos alimentos, bebidas y costumbres, para los cuales no tenían nombres.

Al mismo tiempo se encontraron con una infinidad de nombres de lugares: montañas, lagos, ríos, islas, rocas, en fin, todos los fenómenos físicos sobresalientes. Como era natural, adoptaron gran número de los nombres indígenas de lugares, y al mismo tiempo aceptaron y empezaron a usar nombres indígenas de los nuevos animales, plantas, alimentos, etcétera.

Los colonos ingleses de la América del Norte adoptaron muchos de los nombres indígenas de lugares, pero muy pocos nombres comunes que correspondiesen a los nuevos objetos. La explicación de la diferencia no es difícil. Los indios de la América del Norte, con excepción de los de México, estaban menos desarrollados y civilizados que los de la América Central y del Sur, es cierto, y, por lo tanto, aportaron menor contribución a la lengua de la raza dominante; pero la diferencia principal ha de encontrarse en la actitud de los colonos ingleses hacia los indígenas y su modo de tratarlos. En el norte, donde se radicaron los primeros colonos, la mayor parte de los indios fueron expulsados de la costa, y al fin exterminados de una manera o de otra o aislados en pequeños grupos, antes de que pudiesen afectar permanentemente las ideas, las costumbres o el idioma de los blancos.

Los africanos radicados en las colonias inglesas del sur de lo que es hoy la unión americana no contribuyeron con nombres de lugares ni de objetos, puesto que ellos, como sus recién llegados amos, eran extranjeros, y aceptaron humildemente el lenguaje de éstos, hasta donde lo comprendían y podían usarlo.

En cambio los españoles se mezclaban con los aborígenes, estableciendo con ellos relaciones de una u otra índole y aceptando muchos de sus vocablos, es decir, siempre que su propio idioma careciera de los que se necesitaban. Naturalmente, la raza dominante no se valía de ninguna voz indígena que tuviera sinónimo español. Como el español, era infinitamente más rico y desarrollado que cualquiera idioma indígena de América, no había necesidad de admitir palabras denotativas de ideas abstractas, ni verbos expresivos de estados, sentimientos o acciones ordinarios.

Como resultado, es de observarse que casi todos los vocablos aportados al español por los idiomas indígenas son concretos y además descriptivos de lo regional, lo local, lo raro y exótico. Por lo tanto, los elementos indí-

genas que se han incorporado en el español lo enriquecen, le comunican frescura y poesía.

Las principales fuentes son el azteca, mejicano o nahuatlé — llámese le como quiera — el quechua, el araucano y el guaraní.

## IV

## ILUSTRACIONES

Omito los numerosos y conocidos nombres y adjetivos gentilicios, como *huichol*, *tarasco*, *otomí*, *caribe*, *quichua*, *guaraní*, etcétera. Incluyo únicamente las voces más comunes y más generalizadas, y no aquellas cuyo uso se limita sólo a una u otra región determinada.

## I. VOCES DERIVADAS DEL «MEJICANO, AZTECA O NAHUATLE», O TOMADAS DIRECTAMENTE DE ESTE IDIOMA

Aguacate (de *ahuacaquahuatl*): voz muy generalizada; úsase en Méjico, Centro América, los países caribes de la América del Sur, España y hasta en Francia, ligeramente cambiada su forma, y en parte de los Estados Unidos. En el Ecuador, Perú, Chile y otros países australes de la América del Sur se emplea la voz *palta*, con el mismo sentido.

Atole (de *atolli*): manjar a manera de gachas; usado en Méjico y la América Central.

Cacahuete, cacahuate, talcahuate (de *cacahuatl*): corresponde a la voz dudosa *maní* y a la española *almendra americana*; la forma *cacahuete* ha sido admitida al francés.

Camote (de *camotli*): batata; corresponde al *buniato* o *boniato* de Cuba.

Centzontle (de *centzontlatolli*: *centzontli*, cuatrocientos, y *tlatolli*, lengua): ave que imita admirablemente los cantos de otras aves.

Comal (de *comalli*): disco de barro sobre el cual se cuecen las tortillas de maíz.

Coyote y sus derivados (de *coytl*): ya muy generalizada y tan común en el suroeste de los Estados Unidos como en Méjico.

Cuamil (de *cuahuatl*, árbol, y *milli*, heredad): huerta con arboleda: poco usada en la ciudad de Méjico.

Cuate (de *coatl*): gemelo: muy usada en Méjico.

Chachalaca (de *chachachalaca*): ave de Méjico muy dada a gorgear.

Chapulín: saltamontes, cigarrón.

Chayote (de *chyutli*): especie de cabecilha, espinosa por encima. En Venezuela se encuentra la forma *chayota*, con el mismo sentido.

Chayotera: planta cuyo fruto es el chayote.

Chía (de *chía* o *chían*): semilla de que se saca aceite.

Chicle (de *tzictli*): voz generalizada, desgraciadamente, por el mundo, en una u otra forma y con variada pronunciación. El padre Sahagún da el mejicano de esta voz, *tzictli*, en una nota de su famosa historia, y dice que cuando los españoles llegaron a Tenochtitlan notaban que las mujeres de mala vida andaban por las calles masticando *chicle* para conservar limpios los dientes y para atraer la atención de los hombres con el ruido de la masticación.

Chile (de *chilli*): *ají*, especie de pimiento.

Chinampa y derivados (de *chinamitl*): voz tan íntimamente asociada con la capital de la confederación azteca como con los lagos del valle central.

Chiquihuite y derivados (de *chiquihuite*): cesto sin asa. Tenemos *chiquihuitera*, vendedora de *chiquihuites*, y *chiquihuiteria*, tienda o puesto en que se venden *chiquihuites*.

Chocolate (de *chocolatl*): ¿quién no la conoce?

Elote (de *elotl*): mazorca tierna de maíz: corresponde al quichua *choclo*, voz muy generalizada en la América del Sur.

Enchilada, enchilar: vocablos derivados de *chile*.

*Enaguas* (de *naguas*): la falda.

Equiipal (de *iicpalli*, *asentadero*): silla o sillón de carrizo forrado de cuero.

Guacamole (de *ahuacamulli*): ensalada de aguacate, tomate, cebolla cocida y chiles verdes.

Guaje (de *uaxin*): especie de calabaza dura, y de ahí, en sentido figurado, persona tonta, boba.

Guajolote (de *uexolotl*): pavo.

Guamúchil: especie de acacia cuyo fruto, a moda de vaina, es comestible.

Hule (de *ulli*): caucho o goma elástica.

Jacal (de *xacalli*): choza.

Jacalón: aumentativo de jacal.

Jícara (de *xicalli*): vaso hecho de la corteza del fruto de la güira.

Macana (de *macuahuitl*: *maylt*, mano, y *quauilt*, madero): arma ofensiva a manera de maza, hecha de madera dura y filo de pedernales: esta voz está muy generalizada y tiene grand variedad de significaciones, algunos de los cuales, los figurados, son muy interesantes.

Metate (de *metlatl*): piedra cuadrilonga sobre la cual se muele: úsase en España para hacer el chocolate a brazo.

Mezcal (de *mexcalli*): variedad de agave y el licor que se saca de esta planta.

Milpa (de *milli*, heredad, y *pan*, en, sobre): tierra destinada al cultivo del maíz y a veces de otras semillas.

Mitote (de *mitotl*): especie de baile o danza indígena; en sentido figurado: melindre, aspaviento, bulla.

(Molcajete (de *mulcaxitl*): mortero grande de piedra o de barro cocido, con tres pies cortos.

Mole (de *mulli*): guisado de carne usado en Méjico, cuya salsa se hace de chile, ajonjolí y otros ingredientes.

Nopal (de *nopalli*): planta muy generalizada, de la familia de las cácteas.

Ocelote (de *ocelotl*): nombre vulgar aplicado al felino llamado *leopardus pardallis*: incorrectamente derivado, según las autoridades españolas, del latín *ocellus*, diminutivo de *oculus*, ojo.

Olote (de *olotl*): parte leñosa de la mazorca del maíz.

Otate (de *otlatl*): junco o caña sin hueco, de que se hacen cestos y muebles.

Pacana: árbol frutal semejante al nogal: de esta voz se deriva la inglesa, *pecan*.

Petaca (de *petlacalli*): estuche de cuero, metal u otra materia adecuada: también se encuentra muy usado el diminutivo *petaquilla*.

Petate (de *petlatl*): esterilla de palma.

Pinole (de *pinolli*): mezcla de polvos de vainilla y otras especies aromáticas que se acha en el chocolate para darle sabor..

Papote (de *popotl*); especie de paja.

Quetzale, o, como debe escribirse, *quezal* (de *quetzalli*): ave trepadora de la América tropical.

Tamal (de *tenamaxtl*): ya conocido en todo el mundo; especie de empanada de harina de maíz y carne y, a veces, de otras sustancias; tiene otros significados en distintos países de América.

Teocalí, teucalí (de *teucalí, teult, Dios, y calí, casa*): templo de los antiguos mejicanos.

Tepezcuinte (de *tepetl, monte, e izcuintle, perro*): cuadrúpedo montés muy estimado por su carne y llamada *paca* en la América del Sur.

Tianguis (de *tinanquiztli*): plaza, mercado.

Tomate y la variante jitomate (de *tomatl*): voz que ha traspasado los límites del español y se ha incorporado, en una u otra forma, en todos los idiomas europeos.

Zacate (de *çacatl*): hierba, planta gramínea.

Zapote (de *tzapotl*): árbol de la familia de los zapotáceas.

## 2. VOCES DERIVADAS DEL QUICHUA O QUECHUA, O TOMADAS DIRECTAMENTE DE ESTE IDIOMA

Alpaca (de *alpaca*): ¿quién no la conoce?

Andes (de *anti, oriente*): nombre de la gran cordillera.

Ayllu: linaje, feudo.

Cachaspari: fiesta de despedida.

Cápac: rico en virtudes; aplicado sólo a los monarcas.

Cancha: lugar, sitio, patio, como donde se juega el tenis; además, maíz tostado.

Cashua: antiguo baile incásico.

Coca (de *cuca*): arbusto cuyas hojas se toman en infusión o de otra manera.

Cochayuyo (de *cocha, lago, mar, y yuyo, hierba*): alga comestible; muy usada en toda la costa del Pacífico.

Cóndor (de *cúntur*): ya conocida en todo el mundo.

Curaca: cacique, gobernador.

Coronta (de *curunta*): espiga o mazorca de maíz.

Coronta (de *curunta*): espiga o mazorca de maíz.

Cuy: especie de conejo de la India.

Chacra (portugués *chacara*): finca rural con vivienda rústica: muy usada en Chile, la Argentina y otros países australes de la América del Sur.

Charqui: carne seca, salada; en inglés tenemos corrupción de esta voz en la forma de *jerk*, con el mismo significado, lo que ofrece caso interesante de la migración de las palabras, puesto que este vocablo lo llevaron, de su *manera* tosca, los famosos buscadores de oro que doblaron el Cabo de Hornos, allá por el siglo 1849, en viaje para la soñada California. Los chilenos derivan esta voz del araucano.

Chiringa (del idioma campá *shiringa*): caucho, goma elástica.

Chimba (de *chimpo*): balsa; *chimbador*, el que la maneja.

Chichilla: que no se necesita definir.

Chirimoyo, chirimoya (de *chirimahuay*): árbol de la familia de las anonáceas, y su fruto.

Chicha: bebida alcohólica hecha de varias sustancias y de diversas maneras; en el Perú la chicha de jora se produce de maíz germinado; en Chile la chicha se hace de la uva.

Choclo: maíz tierno: corresponde al elote de Méjico y Centro América.

Chomba: nombre que se da a las ruinas antiguas.

Chupe: alimento de leche con patatas.

Chuño: harina de patatas.

Garúa: llovizna muy fina, la única lluvia que se conoce a lo largo de la costa del Perú y el norte de Chile.

Huaca, huaco: tumba antigua, y cantaritos de barro extraídos de ella.

Huahua (guagua): niño, niña; se dice en Chile que es voz araucana; Alemany la atribuye a Cuba; Román dice que se usaba antiguamente en Valencia, España; forma parecida, *quagua*, se encuentra en el sanscrito; y de ahí infiero que es caso de enomatopeya y que existe en más o menos la misma forma en muchos idiomas.

Huaino: baile pastoril.

Huarango: árbol de madera muy dura.

Huanaco: mamífero de la familia del llama.

Huaracha (de *huayrachi*): melodía parecida al huino.

Inca: emperador.

Jora: maíz germinado para la chicha.

Jaguar (de *hahuar*): mamífero carnívoro de América, semejante a la pantera. Aunque se dice que esta voz es de origen quichua, los guaranistas la reclaman. Para nosotros no es ni quichua ni guaraní, sino *campa*, el idioma más difundido en toda la región selvática de la América del Sur.

Lúcumo, lúcuma (de *rucma*): árbol sapotácea de fruto comestible, y su fruto.

Locro (de *rocro*): guisado especial de los indios, compuesto de patatas o maíz y otros ingredientes.

Llama: voz tan común y tan generalizada que es inútil definirla; falta en absoluto de base el origen que se ha tratado de dar a este vocablo. Es masculino, aunque en América se considera femenino.

Liclla: manteleta que cubre sólo la espalda.

Mote (de *muti*): maíz cocido.

Maní: cacahuete, almendra americana. Parece que esta voz es de origen dudoso, pues Alemany la atribuye al Congo.

Nusta: princesa.

Ojota (de *uxuta*): sandalia.

Oca: tubérculo comestible.

Pacae: árbol frutal.

Paco: mamífero de la familia del llama.

Palta, palto: aguacate.

Pampa: llanura.

Panca: hoja de maíz.

Papa: patata.

Pariona: flamenco.

Pirca, pilca, pircar, pilcar: pared de piedras superpuestas sin mezcla de ninguna clase; cercar con *pirca*.

Poncho: manta cuadrada con una abertura en el centro; corresponde al sarape de Méjico.

Poroto (de *purutu*): alubia americana, judía.

Puma: el llamado león americano.

Puna: terrenos inmediatos a las nieves perpetuas de los Andes.

Quena: flauta o carmillo de que se sirven los indios para acompañar sus cantos y especialmente el yaravari.

Quina, quinaquina: corteza del quino.

Quino: árbol americano de que hay varias especies, perteneciente a la familia de las Rubiáceas.

Quipos, quipus (de *quipu*): ramales de cuerdas, con diversos nudos y a veces varios colores, con que los indios suplían la falta de escritura.

Tampu: idioma particular de los incas.



## 3. VOCES DERIVADAS DEL ARAUCANO, O TOMADAS DIRECTAMENTE DE ESTE IDIOMA

Ancuviña (de *anca*, cuerpo, y *huiñan*, estirarse): sepultura de los indígenas.

Anchi (de *amchi*): harina de cebada o de trigo brotado.

Apellinarse (de *pellin*): endurecerse.

Apercancarse (de *percan*): enmohecerse.

Aperchar (de *perecha*): amontonar, hacinar.

Araucanismo: locución o modo de hablar propio de los araucanos.

Araucanista: persona entendida en el idioma o en las costumbres de los araucanos.

Araucanizar: hacerse como los araucanos.

Ayecahue (de *ayecán*): persona tosca y groseramente vestida.

Bagual (de *cahual*): bravo, bronco; dícese de caballos.

Cahuín (de *cahuiñ*): comida o bebida con que se celebra una obra nueva.

Calcha: manojito de cerdas cortas y espesas que tienen las caballerías sobre las cuartillas de los pies y las manos.

Calchacura (de *calcha* y *cura*): líquen que se cría sobre las rocas.

Calchón (de *calcha*): pájaro que tiene pelo o plumas hasta los pies.

Calchudo (de menos uso que *calchón*): véase esta voz.

Canco (de *can*, cántaro, y *co*, agua): botijío grande.

Cari (voz araucana que significa verde); pardo, claro.

Catrinte: desabrido, aplicado a cierta clase de queso.

Cocaví o cocavín: provisiones o comestibles que se llevan cuando se sale de viaje o de paseo.

Cochahuasca: otro nombre, aunque menos usado, del cohayuyo.

Colhue (de *colhue*): molusco.

Colihuar: sitio o lugar abundante en colihues.

Colihue: planta perteneciente a la familia de las gramíneas.

Coltrao (de *cotrahue*), ranacuajo, renacuajo.

Contri (de *contri*): molleja, cachuela.

Coñete (de *coñi*, niño chiquito): mesquino, cicatero, ruin, tacaño.

Copihue (de *copíu*): enredadera que da una flor roja del mismo nombre.

Covin (de *coveñ*): maíz tostado.

Coyocho: raíz de nabo.

Culpeo (de *culpeu*): zorra más grande que la ordinaria.

Curiche de *curi*, negro, y *che*, gente): apodo vulgar dado a una persona de color negro o moreno.

Chacay: voz con que se designan varias plantas de la familia de las rámeas.

Champurria: mestizo.

Chaña (de *chañan*): arrebatña, rebatiña.

Chape: trenza de mujer.

Charqui (en el Perú se considera como derivado del quichua): tasajo, carne seca.

Chauca: vainilla tierna de la habicuela que en España llaman judía.

Chépica (de *chepidca*): grama que es tormento de los agricultores.

Chercan (de *chedcan*): mazamorra de harina tostada con agua caliente.

Chercán (de *chedcan* o *cedcañ*): pajarillo parecido al ruiseñor, pero que no canta, sino grita.

Cheuto (de *cheghta*): boca cortada.

Chilco, (de *chilcon*): estar agusanado.

Chilla: raposa.

Chingue (de *chingue*): animal carnívoro.



- Chifñihue: cedazo.  
 Chifñincar (de *chifñin* o *chúñin*): cernir.  
 Chirimota (de *chirun*, enredarse): mota.  
 Cholgua (de *chollhua*) molusco comestible, abundante en los mares del sur de Chile.  
 Choque: gancho garabato.  
 Choroy: papagayo.  
 Chucao: pajarillo del orden *Pteroptochus*.  
 Chuchún: piel del ganado lanar o cabrío sin adobar.  
 Diuca: pajarillo conocido como gorrión.  
 Guachi (de *huchi*): trampita de lazos para coger aves.  
 Gualle (de *hualle*): roblecito.  
 Guapi (de *huapi*): isla en el mar o río; isleta o recodo limpio de monte.  
 Guata (de *huatha*): panza.  
 Gualicho (de *huecuvn*): diablo o genio del mal.  
 Hueñi: muchacho.  
 Huilhuil (de *huillhuill*): tasajos largos de carne, como orejones, y los orejones mismos.  
 Llepu: cesto tejido a modo de fuente.  
 Laucha (de *llaucha*): ratón pequeño, campestre y casero.  
 Machí: curandero mágico de las pampas.  
 Maloca (de *malocán*): invasión ejecutada con pillaje y exterminio.  
 Malón: acometida ejecutada por indios salvajes.  
 Molle (de *mulli*): véase *aguaribá*.  
 Piduñ (de *piduñ*): sanguijuela.  
 Pilma (de *pillma*): pelota de paja.  
 Pilme (de *pülmi*): coleóptero chileno del género cantárida, negro, con los muslos rojos.  
 Pilo de (*pütü*): arbusto con flor amarilla.  
 Piquilhue: (de *pillcúda*): caracolillo del mar.  
 Pirco (de *pidco*): guiso chileno de fréjoles, maíz y calabaza.  
 Pompoñ (de *poñpoñ*): pelusa o pelusilla de la tela, las barbas de los robes.  
 Poncho (de *pontho*): ruana, capote de monte, los quichuistas la reclaman.  
 Pucho: sobra o resto, lo que vale muy poco o nada.  
 Quelepicún (de *quelü* o *queli*, colorado, y *picun*, el norte): papa colorada del norte.  
 Quelmemboca (de *cüllman*, lamer, y el castellano *boca*): especie de patata.  
 Quelli (de *quelü* o *queli*): especie de patata.  
 Quilche (de *cúlche*): tripas de las reses.  
 Quillango (de *iculla*): vestimenta que usaban las mujeres pampas.  
 Quillay: árbol mediano, algo semejante al roble y cuya corteza suplía al jabón.  
 Rale (de *rati*): plato de madera.  
 Ruca: choza, cabaña.  
 Rulo (de *rulu*): vegas o llanos húmedos.  
 Trutruca: instrumento de viento, formado de colihues ahuecados y un cuerno de tres o cuatro metros de largo.

## 4. VOCES DERIVADAS DEL GUARANÍ, O TOMADAS DIRECTAMENTE DE ESTE IDIOMA

- Acutí cuadrúpede montés parecido al conejo.  
 Aguapé: planta acuática de tallo fofo.  
 Aguará: especie de zorro grande.

Aguaraibá (de *aguaraibá*): árbol terebentináceo.

Aguay (de *aguai*): árbol recto y alto.

Ananá (de *anána*): planta anual, de la familia de las bromeliáceas.

Anguay (de *anguai*): árbol grande, frondoso, aromático, de la familia de las sapotáceas.

Apereá: cuadrúpedo del orden de los roedores, de condiciones semejantes a los del conejo.

Araguirá: pajarillo de lomo rojizo y pecho y copete de hermosísimo rojo subido.

Araticú: árbol, especie de chirimoyo, de fruta amarilla.

Aracú (de *aña y guà*): diablillo diminuto e imperceptible.

Ayuñandí (de *ayuñandí*): aceite de laurel.

Ayuiné (de *ayuiné*): laurel hediondo.

Bagarí (de *mbaguari*): especie de cigüeña, de unos tres pies y medio de longitud, cuerpo blanco, alas y cola negras.

Baicurú: variación de *guacurú*.

Biguá (de *mbiguá*): ave acuática de unos dos pies y medio de longitud.

Burucuyá (de *imburucuí*): pasionaria o flor de pasión.

Caá: nombre guaraní de la hierba del mate y del árbol que la produce.

Caacuruzú (de *caá*, hierba, y *curucú*, cruz: planta aromática, resinosa, con ramitas en forma de cruz, llamada también *hierba santa*).

Caapaú: conjunto de árboles o monte de corta extensión, aislado, que no está junto a río o arroyo.

Caburé: ave de rapiña, menor que el puño, parda, redondita y fornida.

Cafí: dicese de un mono que habita en los montes del Paraná y Uruguay.

Caiguá (de *caaiguara*): dicese del indio guaraní que habitaba en los montes del Uruguay, Paraná y Paraguay.

Cambuí: árbol de tronco liso, semejante al guayabo.

Camini, véase *mate* (de *caá* y *mini*): era la hierba más estimada.

Capibara (de *capibá*): véase *capincho*.

Capincho (de *capibá*): cuadrúpedo de una vara próximamente de longitud, sin cola, de color pardo el lomo y pardo blanquiceo el pecho, boca y dientes de conejo, y el cuerpo un tanto parecido al del cerdo.

Capitá (de *acáng*, cabeza, y *pita*, rojo): pajarillo de cuerpo negro y la cabeza de un color rojo encendido.

Capororoca (de *caá*, apocada, y *pororog*, hierba que estalla): árbol cuyas hojas arroja al fuego estallan fuertemente. Llámase también *canelón*.

Caracará: ave de rapiña.

Caracú: tuétano; hueso del tuétano.

Caracú (de *carací*, corto): dicese de cierta casta de ganado vacuno de pelo corto y muy fino y cola muy delgada.

Caraguatá, planta de hojas estrechas, recias y espinosas.

Caranday (de *carandai*): árbol de la familia de las palmeras, no muy alto.

Carayá: dicese de un mono que habita en los montes del Paraná y Uruguay arriba, así como en los del Paraguay.

Carurú (de *carurú*): planta de una media vara a tres cuartas de alto, que sirve para hacer lejía.

Catinga (de *cati*, *catingá*): olor sofocante y desagradable que despiden naturalmente algunos animales.

Cuatí: cuadrúpede muy parecido al macaco en la forma del cuerpo y en el grito, pero no en la cabeza, que es larga y delgada, ni en las manos, armadas de uñas largas, fuertes y encorvadas.

Cumbarí: dicese de cierto ají muy picante, rojo y pequeñito, que cría en Misiones y el Paraguay.

- Curetuf (de *curetuï*): agraciado pajarillo, de color blanco e negro.
- Curí (de *curiï*): árbol de la familia de las coníferas, resinoso.
- Curibay (de *curiïbai*): especie de pino.
- Curiyú: boa.
- Curuguá: enredadera que da un hermoso fruto colorado, amarillo y negro, semejante a una calabaza.
- Curupay (de *curupaiï*): árbol del género de las mimosas.
- Curupí: árbol de hoja estrecha, que despide, al herirlo, una substancia lechosa muy blanca.
- Curupicay: (de *curupicaiï*): árbol fofo, que da un jugo pegajoso.
- Chacurú: pájaro de color pardo acanelado, que canta como suena su nombre.
- Chajá: ave de unos dos pies y medio de longitud.
- Charabón (de *yarabi*, sin o con poco pelo o pluma): dicese del ave y, en especial, del avestruz, que aún no ha emplumecido del todo.
- Chepí (de *ché*, mi, y *pi*, cuero): cuero sobado con que los charrúas y minuanes se envolvían los muslos.
- Chimbé (de *ti mbe*, nariz chata): dicese del animal que tiene el hocico romo y arremangado.
- Chipá: torta de harina de mandioca o maíz.
- Chipiú: pajarillo que canta como su nombre.
- Chochí: pájaro de color pardo acanelado, solitario y muy arisco.
- Chopí: tordo muy esbelto.
- Chuichuí: pájaro pequeño, de lomo pardo verdoso, pecho amarillo y coplete dorado.
- Garupá: árbol de hoja aromática, de olor algo parecido al de la albahaca.
- Guabirú: árbol grande, de tronco liso y blanco.
- Guabiyú: árbol mirtáceo, de propiedades medicinales.
- Guaicurú: planta de unas dos cuartas de altura; su raíz empléase como emenagogo y febrifugo.
- Guaporoití: véase *ibaporoití*.
- Guapurú (de *ibapurú*): arbusto mirtáceo que da un fruto negro comestible.
- Guaribay (de *garibai*, o corrupción de *aguara ibai*): véase *aguaribá*.
- Guayabira (de *guayabí*): árbol que se produce en Misiones, Paraguay y el Chaco, cuya madera es a propósito para muebles, muy semejante a la del nogal.
- Guazubirá (de *guaçú* y *birá*): venado del monte.
- Guembe (de *güembé*, fruto del *guembeí*): planta parásita de Corrientes Paraguay, Misiones.
- Gurí (de *ngirí*, niño): indiecito, muchacho mestizo.
- Ibaporoití: árbol de tronco liso, blanquizco.
- Ibaró (de *ibaró*): árbol que da un fruto en racimos de pulpa glutinosa, macerada, se convierte en espuma, y sirve para lavar la ropa, supliendo al jabón.
- Ibirapitá (de *ibira piá*, madeira colorada): árbol de la familia de las leguminosas, de madera colorada a propósito para muebles y, en especial, para carretas y barcos.
- Ibiyaú (de *ibiyau*): ave nocturna.
- Iguana (de *iguana*): especie de lagarto.
- Indayé: especie de gavilán, inofensivo, bobo.
- Iribú (de *iribú*): llámanle comúnmente cuervo.
- Iribuacaribay (de *iribú acabirai*, *acabirí*, por el color de la cabeza): variedad de iribú.

Iriburubichá (de *iribú* y *rubichá*, rey de los iribúes): variedad del iribú.

Iributí (de *iribú* y *tí*, buitre blanco): iriburubichá.

Irupe (de *irupè*): ninfea que se cría en las lagunas.

Isipó (de *isipó*): planta sarmentosa y trepadora, o bejuco.

Itapá (de *itapá*): balsa formada de canoas, y también jangada.

Izapí (de *icapí*): árbol de Misiones, que en la estación de los calores des- pida de sus hojas un abundante y suavísimo rocío.

Macá (de *macàng*): pato que trae sus pollitos, cuando son tiernos, en sus espaldas.

Macaguá: (de *macácùá*): ave de rapiña.

Mandí (de *mandí*): bagre de tres cuartas de largo y de carne muy delicada.

Mandioca (de *mandióg*): arbusto euforbiáceo propio de las regiones cálidas de América, con una raíz muy grande y carnosa, de la cual se extraen varias substancias comestibles.

Mandiyú (de *mandiyù* o *amándiyú*, algodón): planta pequeña de flor blanca, que da en la raíz un bulbo semejante a una bola de algodón amarillo.

Mandubí: planta que da el maní y su fruto.

Manganga (de *mangangá*): abejón.

Manimbé: pajarillo de color aplomado, con manchas pardo oscuras.

Maracá (de *mbaracá*): instrumento músico de los guaraníes.

Maracaná: loro de color, ora verde obscuro con manchas azules y rojas, ora verde más claro con manchas amarillentas y rojizas, muy bullicioso.

Matete (de *matété*): conjunto de cosas reciamente unidas.

Menguá (de *mèguá*): farsa o entremés que executaban los guaraníes de las Misiones.

Mitú (de *mitù*): ave de unos dos pies y medio de longitud y de color pardo acanelado y amarillento, con copete.

Muay (de *mùái*): especie de mosquita colorada, más irritante, que la cantárida.

Murucuyá: granadilla o pasionaria.

Nambí (de *nambiyeroá*): dicese del caballo o yegua que tiene una de las orejas caídas.

Ñacanina (de *ñacaná*): víbora grande y brava del Chaco.

Ñacundá: ave nocturna.

Ñacurutú: lechuzón.

Ñandú: avestruz.

Ñandubay (de *ñandubaí*): árbol del género de las mimosas.

Ñandurié: víbora la más pequeña y de más activo veneno de las regiones del Plata.

Ñandutí (de *ñanduti*): tejido que imita el de cierta telaraña.

Ñangapiré (de *añangapirí*): pitanga de fruto amarillento.

Ñapiindá: planta del género de las mimosas.

Ñenday (de *ñendai*;) loro de color verde amarillento.

Pacú: pez grande de los ríos, escamoso, achatado, pardo y de carne exquisita.

Parachí: pájaro pequeño, de cabeza negra, lomo pardo verdoso y cola amarilla.

Popoazá (de *pepo aça*, ala atravesada): pájaro de una cuarta de longitud próximamente, de lomo ceniciento, pecho blanco y alas negras, atravesadas por listas blancas.

Piriquití (de *píririquíti*): pajarillo de color azul.

- Pitanga (de *ibapitã*): árbol de la familia de las mirtáceas.
- Papí (de *mandio popi*): mandioca, raspada la cáscara.
- Quiái (de *quiapi*): vestimento semejante a la guavaloca, usada por los pampas y otras generaciones de indios.
- Quiririó (de *quiririoog*): víbora grande de las regiones del norte de la cuenca del Plata.
- Quiyá (de *quiã*): cuadrúpede de unas tres cuartas de longitud, parecido al capincho en sus condiciones, aspecto y modo de vivir.
- Sariá (de *çariã*): ave de unos dos pies y medio de longitud, color pardo, patas y cuello largos, pico parecido al de la gallina, y de carne muy estimada.
- Siy (de *çi*): especie de papagayo que canta como suena su nombre.
- Tacuara (de *taquã*): caña muy recia y consistente que se cría formando monte.
- Tacaruzú (de *taquar uçu*): tacuara grande que alcanza a doce o quince metros de alto y un espesor de diez o doce centímetros.
- Tacuarembó (de *taquarembó*): caña maciza, delgada, uniforme, muy larga, recia y flexible.
- Tachurí: pajarillos de varios colores.
- Tajivo (de *tayî*): lapacho.
- Tamanduá: cuadrúpede que se alimenta de hormigas.
- Tapera: habitación ruinosa y abandonada.
- Tapioca (de *tipiôg*): fécula muy fina, en grano, extraída de la mandioca.
- Tapir (de *tapîi*): animal cuadrúpede del tamaño de un muleto.
- Taruma (de *turùmã*): árbol parecido al olivo.
- Tattaihá (de *tatai*, el árbol, *tatayibã*, el fruto): moral silvestre.
- Tataré: árbol grande del género de las mimosas.
- Tatú: cuadrúpede encubertado con una costra ósea.
- Tayuyá (de *tayuiã*): planta rastrera parecida a la sandía.
- Tembehá (de *tembé*) labio inferior, *ta*, espiga, *itã*, piedra: piedrecilla o palillo que los guaraníes enbutian en el labio inferior.
- Timbó: árbol corpulento de la familia de las leguminosas.
- Tipá: lo mismo que *chipã*.
- Tipoy (de *tupoí*, *pipoi*): saco de lienzo o de algodón, sin cuello ni mangas.
- Tui: loro pequeño de color verde claro.
- Turubí: planta aromática.
- Tutú: ave de rafiña.
- Tuyuyú: especie de cigüeña.
- Ubajay (de *ibahai*): árbol de la familia de las mirtáceas.
- Urú: ave de color pardo con mezcla de acanelado, negro y blanco.
- Urubutí: cuervo blanco.
- Urucú: achiote.
- Urucureá: lechuga.
- Urutaú: ave nocturna.
- Urutí: pajarillo de varios colores.
- Vacaray (de *mbacarai*): ternero nonato.
- Yacaré: cocodrilo.
- Yacú: ave de unos dos pies de longitud y de color obscuro, tornasolado con pintas blancas.
- Yaguareté: tigre.
- Yaguarú: anfibio de los ríos, de figura de un lobo marino del tamaño casi de un asno, velludo, con garras.
- Yapú: pájaro que se considera que participa de tordo y de urraca.
- Yarará (de *yárará*): víbora muy venenosa.

Yararaca (de *yárarág*): *yarará*.

Yerúa: porongo pequeño.

.. Yuquerí: zarza menos espinosa que el ñapindá.

Zagüí (de *çai*): dicese de un mono diminuto.

Zaihibí (de *çai*, vivaz, y *hobí*, azul y verde): pájaro de hermosos colores.

Zuinaná: ceibo.

Zuinandí: ceibo.

Zuindá (de *cuindá*): lechuza.

Zurubí (de *çurubí*): bagre grande sin escamas.

Zurucúa (de *çurucúa*): pájaro tan manso que se deja acercar cuanto se quiere.

##### 5. VOCES DERIVADAS DE DIVERSAS LENGUAS DE LOS PAÍSES SEPTENTRIONALES DE LA AMÉRICA DEL SUR, O TOMADAS DIRECTAMENTE DE ELAS

Arepa (del cumanagoto, maíz duro): pan de maíz.

Barbacoa (del haitiano), voz que tiene variedad de significados, mas, en su sentido más generalizado, conjunto de palos de madera verde puestos sobre hueco a manera parrilla, que usaban los indios para asar carne, y carne asada de este modo; ha pasado a la mayor parte de los idiomas europeos en una u otra forma.

Bucaneros (voz de origen dudoso, pero probablemente del caribe *bucan*, lugar para preparar cecina): aventureros, piratas, especialmente los franceses e ingleses, que se combinaron para saquear los antiguos dominios españoles de ultramar, y llamados así porque, según la tradición, vivían en gran parte de la cecina originada en el *bucan*.

Caimán (del caribe *acagoumán*): reptil muy parecido al cocodrilo.

Caníbal (del caribe): antropófago.

Canoa (del caribe *canoua*): voz tan generalizada que apenas si se necesita definir, pues no solamente se admitió muy temprano al español, sino también le han dado carta de naturaleza, en una u otra forma, el portugués, el inglés, el francés, el alemán, el italiano, el holandés, el sueco y el danés.

Caoba (del caribe): árbol de la América tropical, y su madera, la *caoba*.

Cazabe o casabe (del cumanagote *katchape*): pan en forma de torta delgada hecha de yuca rayada.

Colibrí (del caribe): pájaro mosca, chupamirto.

Chumbe (del guajiro): especie de manta o refajo largo, tejido de algodón.

Guacharaca (del caribe *uachiaraca*): ave de color sucio, parecida a la gallina, igual, según el diccionario de la lengua, a la chachalaca.

Guanábana (del haitino; según la Academia, del caribe): árbol de las Antillas, de la familia de las anonáceas, cuyo fruto es la *guanábana*.

Guaricha (del cumanagoto *hueriz*, mujer): india soltera.

Guayabo (del caribe): árbol de la familia de las mirtáceas, cuyo fruto es la *guayaba*.

Hamaca (del caribe *hamak*): lecho colgante de tejido compacto. Según el diccionario de la Academia y el de Alemany — valga lo que valga la opinión — es de origen neerlandés, dictamen curioso, emanado de autoridades españolas, puesto que el mismo Colón dice: "Vinieron en aquel

día muchas almadías o canoas a los navíos a resgatar cosas de algodón filado y redes en que dormían, que son *hamacas*." (1)

Iguana (del caribe o haitiano *igoana*, *hiuana* o *yuana*): lagarto grande de la familia *Iguanidæ*, de las regiones cálidas de América.

Yuca (del haitiano): planta de la América tropical de la familia de las liláceas.

---

(1) *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, etcétera. Coordinada e ilustrada por don Martín Fernández de Navarrete, Madrid, 1825, tomo I, página 48 (sábado, 3 de noviembre de 1492).